



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 1 de Abril de 1902.

Núm. 447

¿QUE SERÁ?

La Democracia, semanario de esta localidad, se ha permitido calificar á las asociaciones religiosas de *lapas adheridas á la roca española*, mostrando visible disgusto por las dificultades que ofrece su expulsión.

Cosa que nos sorprende dada la religiosidad de *La Democracia*, porque no podemos comprender que haya un espíritu religioso que aborrezca la perfección de la vida religiosa, como no comprenderíamos un espíritu guerrero que aborreciese la perfección de la vida militar.

Aquí hay algún misterio.

Por de pronto empezemos averiguando lo que son esas asociaciones tan mal queridas del colega local.

Sí, como dicen luego, visto un pueblo vistos todos, veamos lo que son los institutos religiosos en Orihuela y sabremos lo que son en todas partes.

Aquí, además de los cuatro conventos de clausura, tenemos las Hermanas de la caridad; las Hermanitas de los ancianos desamparados; la Congregación de Jesús-María; las Terciarias Carmelitas; los religiosos Capuchinos y Observantes y los Jesuitas.

¿Qué hacen estas gentes? ¿Qué servicios prestan? ¿De qué viven? Porque hay que averiguar todo esto para ver si efectivamente son *lapas*; es decir, seres que viven del trabajo ajeno sin otra virtud que la de pastar el terreno que les sustenta.

Las Hermanas de la Caridad todos sabemos lo que son. Aquí están encargadas del Hospital y Casa llamada de Misericordia, cuyos asilados no han muerto de hambre en más de una ocasión, gracias á la caridad con que han procurado aquellas suplir las deficiencias de la *beneficencia oficial* harto delicada de salud.

Las Hermanitas de los ancianos desamparados, como su nombre indica, recogen hace años entre nosotros lo que el mundo despreocupado mira con indife-

rencia ó con desprecio; á los inválidos del trabajo que los progresos democráticos solo han alimentado hasta ahora con artículos de periódico y que morirían de hambre y de miseria si no hubiese *lapas españolas* que sacrificasen su juventud y su vida entera para proporcionarles el pan del cuerpo y el consuelo del espíritu.

Vienen enseguida los conventos de clausura compuestos de mujeres que se han tomado *la libertad* de no casarse; *la libertad* de poner sus bienes en comun; *la libertad* de consagrarse á la oración y á la práctica de las virtudes cristianas, para suplir la falta de los que entregados á los vicios *no oran nunca* como decía Victor Hugo: en una palabra, que se han permitido una porción de *libertades* honradas.

¿Qué mal hay en esto?

¿Es que *las libertades honradas*, no son compatibles con las libertades democráticas?

Por que eso de que el espíritu democrático despues de haber *desamortizado* á las monjas el misero peculio que aportaron á los conventos, aun las mire con malos ojos, dá que pensar.

A cada paso vemos por ahí comunidades de... *señoras* que se dedican á lo que no puede decirse y ningún periódico democrático se mete con ellas. Al contrario: las auxilian en lo que pueden.

En la mano tengo unos anuncios de *El Heraldo* organo del democrata Sr. Canalejas con los cuales el gran rotativo procura fomentar la industria de dichas *señoras*. Veánlos ustedes.

¡¡AFICIONADOS AL BELLO SEXO!

Fotografías al desnudo: se han recibido mil diferentes y se remite á provincias muestrario de 25 enviando dos pesetas en letras del Giro Mutuo (Dirección)

DESNUDOS DE MUJER

Fotografías caprichosas; libros de colores y alegres. Targetas postales: Remite catalogos la tienda de gomas

¿Que quiere decir esto? ¿Que las asociaciones de la carne merecen más consi-

deración á la moderna democracia liberal que las asociaciones del espíritu?

Si será esta la base de las *reformas sociales* que nos prepara el nuevo ministro de agricultura?

Pero no divaguemos.

Quedan las religiosas de Jesús-María que se consagran á la educación y enseñanza de niñas ricas y pobres (estas gratis) y las terciarias Carmelitas que se dedican á asistir enfermos á domicilio sin exigir retribución forzosa por su trabajo. Tampoco por aquí aparece el *marisco* en cuestión, á menos que lógicamente no calificuemos también de *lapas*, por ejemplo, á las personas que asisten á los enfermos por su dinero, y á los maestros de escuela del Estado que cobran sueldo fijo por enseñar, enseñen mucho ó poco.

Y ahora vamos á las asociaciones religiosas del genero masculino.

¿Merecen el calificativo de *lapas* los hombres que despues de abandonar tal vez posiciones sociales ventajosas, hacer una larga carrera y sacrificar los afectos mas caros al corazón, libertad, amor, gloria y placeres, se consagran al bien del pueblo? Habría muchos entre los demócratas que con tanta saña les combaten, que con un mendrugo de pan y un sayal burdo diesen por pagada la ciencia, el talento el arte, el genio y los esfuerzos de toda la vida dedicados á la instrucción y el progreso moral, intelectual y social de los demás? ¿Cobran á ese precio sus servicios los ministros de la corona y los grandes empleados del Estado?

Insistimos en que aquí hay un misterio.

Porque no se explica que sea el espíritu democrático precisamente el que combate con tanta insistencia á las instituciones más democráticas que pudiera soñar la mente humana?

¿Que espíritu democrático es ese que de tal modo se contradice? ¿Que móviles le inspiran? ¿Que tendencias le guían?

Pero este es asunto que pide un análisis muy detenido: dejemos su estudio para otro día.

ADOLFO CLAVARANA

EL GRAN DEMÓCRATA

Masones y liberales, revolucionarios y socialistas; demócratas de todas clases y condiciones; todos los que habláis de república, comunismo y liquidación social desde la mañana hasta la noche: todos los que soñáis con la revolución eterna único remedio según vosotros para curar los males del pueblo y conquistar sobre la tierra el reinado de la *justicia* y de la *civilización*; oidme, que tengo á mano un modelo de demócratas y quiero presentároslo.

Se trata de un hombre joven, sano, robusto, tal vez hermoso, tal vez muy rico, en quien tenía cifradas sus esperanzas la familia que le crió.

Un día ese hombre siente dentro de su corazón un fuego extraño; el fuego del amor á la justicia, á la verdad, al sacrificio, al bien de sus semejantes y rompiendo todos los lazos que le sujetaban, renunciando á sus riquezas, á su fortuna, á su porvenir, á su carrera, á los legítimos goces del matrimonio, á las caricias de sus padres y á cuanto pudiera halagarle sobre la tierra, lo abandona todo, se viste como un pobre y se entrega al servicio de la república; es decir, al servicio de los demás.

¿Qué os parece el tipo?; ¿os gusta?

—¡Magnífico!

—Pues, escuchadme; aún os gustará más.

El sér de quien os hablo es un hombre que ha jurado con todo su corazón servir al pueblo sin pedirle jornal por sus trabajos; es un hombre que educa á los hijos de los pobres, tal vez con más solicitud que á los de los ricos; es un hombre que no teniendo nada, aun la limosna que recibe la parte con el pobre cuando el pobre tiene hambre; es un hombre que en tiempos de epidemia abandona su humilde morada, y lo mismo de día que de noche se constituye al lado de los apesta- dos para auxiliarlos en todas sus necesidades; es un hombre que en tiempos de guerra corre á los campos de batalla, avanza hasta las primeras filas, socorre á los heridos, auxilia á los moribundos, en- tierra á los muertos y si es necesario sa- crifica su vida por salvar la de sus seme- jantes; es un hombre que en tiempo de paz se sepulta en las bibliotecas, y pasan- do allí encerrado días, meses y años, es- cribe libros; estudia, lee, medita, trabaja y todo sin más fin que ilustrar al pueblo en el conocimiento de la verdad; es un hombre que por extender la luz de la

verdadera civilización, recorre las más le- janas tierras, penetra en los bosques, atraviesa los desiertos, se expone á mil peligros y no pocas veces pierde la exis- tencia bajo el hacha del salvaje; en fin es un hombre, que, entregado en cuerpo y alma á servir la causa de la justicia, de la verdad y del bien, que ha sido siem- pre la causa nobilísima del pueblo, no teme defender publicamente su santa bandera. Abrazado á ella anatematiza el egoísmo, las pasiones, los vicios, las maldades, las tiranías, las injusticias y cuando perseguido por los hombres cor- rompidos que le aborrecen, se ve precisa- do á huir, lo hace con la sonrisa en los labios bendiciendo á sus mismos perse- guidores.

—¡Magnífico tipo! ¡héroe sublime! ¡de- cidnos donde está!

—Miradlo; por allí viene.

—¡¡¡Horror!!! ¡¡¡Un un fraile!!!

—Un fraile, sí: ¿de qué os asustais?

—De..... de.....

—Yo lo diré; no os precipiteis. Os asus- ta ese fraile, porque es mejor demócrata que vosotros; porque defiende la *libertad del bien* y vosotros queréis la *libertad del mal*; porque predica las virtudes, y voso- tros amais los vicios; porque practica la pobreza, y vosotros queréis las riquezas; porque recomienda la obediencia y voso- tros queréis la rebelión; en una palabra, porque su bandera es la bandera de la ver- dad, la abnegación y la virtud; y vuestra bandera es la bandera de la iniquidad, la mentira y el egoísmo.

¡Ah! librepensadores y masones, revo- lucionarios y socialistas, comunistas y li-iberales de todas clases y condiciones, to- dos los que soñáis con la revolución eter- na como único medio de conjurar los ma- les del pueblo; si vuestros pensamientos y vuestras obras fuesen como las de ese fraile aborrecido, ha mucho tiempo que los males del pueblo estarían conjurados; por- que realizada la revolución en vuestros corazones, que es donde primero necesitais realizarla, pronto quedaría establecido en el mundo el reino de la paz universal.

O lo que es lo mismo: la soberanía so- cial de Jesucristo que es la verdadera *Re- pública modelo*.

ADOLFO CLAVARANA.

PROCESO contra las Hermanitas de los Pobres

En Saint-Etienne ha tenido lugar la vista del primer proceso contra las congregacio-

nes religiosas.

Las Hermanitas de los Pobres de aquella ciudad, por no haber pedido la autorización que exige la inicua ley de asociaciones, (*vaya un delito*) han sido llevadas ante el tribunal correccional, sentándose doce reli- giosas en el banquillo de los criminales.

Como esas monjas eran muy queridas allí, y estaban hace largos años consagradas al consuelo y socorro de los obreros necesita- dos, el día de la vista del proceso acudió in- mensa multitud llenando los alrededores de la Audiencia gritando: ¡Vivan las Hermanas de los Pobres!

El colegio de abogados de Saint-Etienne consta de 37 miembros, y 30 de éstos se ofrecieron á defender á las acusadas. Pero sólo tomaron la palabra el decano del cole- gio y tres más.

Al empezar la vista se presentó al presi- dente del tribunal una exposición con 36.000 firmas pidiendo la absolución de las proce- sadas.

Cuando empezó el interrogatorio de las re- ligiosas, á cada contestación de éstas brota- ban estrepitosos aplausos de la muchedum- bre que llenaba todos los locales de la Au- diencia.

La fuerza pública ocupó las calles que de- bían atravesar las religiosas.

Son notables las palabras de uno de los abogados defensores, que es republicano y nada sospechoso de clericalismo. Decía así al tribunal:

«—Nuestro querido y eminente decano os dirá luego con qué empeño nos hemos dis- putado en el Colegio de Abogados el honor de defender á las Hermanitas de los Pobres tan populares y tan estimadas en todo el mundo. Porque si hay cuestiones que dividen los pareceres, hay otras que gracias á Dios unen los corazones. Estas procesadas que contemplamos en el banco de los vagabun- dos y de los ladrones, ¿qué crimen han co- metido? Esos burdos sayales que igualan ba- jo sus pliegues uniformes á la gran dama y á la modesta obrera, ¿ocultan acaso alguna infamia?

Ayer os respondió á estas preguntas mi co-defensor M. Montauzón. El os describió, en sublimes conceptos, la vida de estas hu- mildes hijas de caridad. Aún vibra mi cora- zón al choque de aquellas elocuentes pala- bras.

Estos monstruos, como algunos las han llamado, son de aquellas que dejaron un día los hogares paternos, dando un adios eterno á las dulces alegrías y comodidades de fami- lia, á las tiernas caricias de los pequeños y á la tutelar afección de los mayores. Y eso, que para muchas de ellas el porvenir no po- día ser más lisonjero, su fortuna, su apellido, su situación social les aseguraban satisfac- ción para todas sus ambiciones y vanidades.

Pero no quisieron la dorada existencia que el mundo les aseguraba; prefirieron una vida de pobreza y abnegación, de privacio- nes y trabajos continuos, y aún diría repug-

antes, si no temiera ofender su abnegación sublime,

Merced á ese gran sacrificio el pobre obrero enfermó no queda ya abandonado en la oscuridad de su títigüio ó entregado á las promiscuidades de un hospital; porque ahí está la Hermanita que noche y día le cuida y asiste, prodigándole continuos consuelos y cuidados, sufriendo sin la menor queja sus rarezas y desdenes; ahí está la que reemplaza al padre y á la madre enferma en el cuidado de sus pequeñuelos: en una palabra ahí está la que lleva á esos antros de miseria y abandono, vida para el cuerpo y consuelos para el corazón.

¿Y qué reclama la heroica religiosa en pago de semejantes sacrificios? Ni siquiera un vaso de agua, ni una palabra de gratitud; porque no es de los hombres de quienes espera la recompensa, sino de Dios.

He ahí el verdadero socialismo tal y como yo lo comprendo. No con frases pomposas ni con sueños utópicos, sino con actos. ¡Y qué actos! Los de la más estrecha y completa solidaridad.

¡Cómo cotistelan y confortan estos espectáculos en medio de las tristezas y temores de la hora presente! Yo afirmo que mientras existan estos prodigios de abnegación en el mundo no hay derecho para desesperar de la regeneración de la humanidad, sobre todo en Francia, donde instintivamente subyuga todo lo que es grande y es noble.

¡Firmes, pues, valerosas hijas de la virtud! Marchad delante de nosotros y enseñadnos el camino, porque entreveo en lontananza los contornos, confusos aún, pero ciertos, de un país de Canaam, de una nueva tierra prometida, donde la ley, lejos de ser un instrumento de opresión, será garantía de la verdadera libertad. »

Los cuatro obogados estuvieron elocuentísimos en sus defensas, y trituraron los débiles argumentos de la acusación del fiscal. Este inhumano sostuvo la enormidad de que, por injusto é que sea el precepto legal, constituye fuente legítima de derecho y obliga á su cumplimiento. Verdad es que tampoco podía fundar de otro modo su acusación.

El tribunal aplazó la sentencia para dentro de ocho dias.

Calcúlese lo que será esa sentencia dictada por el odio de la impiedad sectaria que es el que mueve toda la maquina artificiosa con que hoy se combate á la Iglesia de Cristo.

Delicias republicanas

Es curiosa la solución que en los periódicos americanos encontramos del golpe de Estado en virtud del cual ha cambiado el Paraguay de presidente, cesando el Sr. Aceval y sustituyéndole el Sr. Carvalho.

«El 9 de Enero, á las seis y media de la mañana, se vió salir una fila de soldados del cuartel de Caballería y hacer alto frente á la morada del presidente Aceval. El oficial que los mandaba entregó un billete al presi-

dente, en que se le notificaba que negocios muy urgentes hacían necesaria su presencia en el cuartel.

Bien se alcanzó al doctor Aceval que, no obstante el tono cortés de la misiva, soplaban vientos revolucionarios y se trataba de un golpe de Estado; en suma; que podía considerarse preso. Siguió al oficial y fué al cuartel. Allí se le entregó otro papel con súplica de que lo firmase. Era pura y simplemente un acta de dimisión, que el doctor se mostró algo remiso en firmar. Para dar fuerza á la súplica se le puso el cañón de un revólver en la sien, y esto le decidió en sentido afirmativo.

Al reunirse el Congreso unas horas más tarde, hubo una animada escena. Los jefes de la revolución pronunciaron los discursos que en tales casos se usan; que el presidente era un traídor, que se había hecho indigno de la confianza de sus compatriotas etc., etc.

Los amigos del doctor Aceval pretendieron que se citara ante el Congreso y se formularon cargos concretos, pero los revolucionarias no asistieron; sonó un tiro y en un instante se transformó el salón de sesiones en campo de batalla.

Cuantos diputados llevaban armas las sacaron. Los amigos de Aceval había ido armados, pero, sus contrarios habían hecho lo propio.

El primero en caer fué el doctor Insfram, que acaba de defender la revolución en violento discurso. Una bala le penetró en el cráneo, otra por debajo del ojo izquierdo y como otra media docena por diferentes partes del cuerpo. Tan repentino fué el ataque, que no le dejó tiempo para usar su pistola, que se halló al lado del cadáver. Era una pistola automática Maüsser, de pequeño calibre.

La escena que siguió fué indescriptible.

Durante un cuarto de hora estuvieron los diputados corriendo unos tras otros saltando por encima de sillas y mesas; los que llevaban armas persiguiendo, y los otros escurriendo el bulto uno y huyendo del salón los demás.

Al fin se restableció el orden, no con la campanilla presidencial sino con la presencia de dos ametralladoras Maxim emplazadas á la entrada del salón y apuntadas hacia dentro. La amenaza de barrer todo muy pronto resultó eficaz.

Entonces entró la Sanidad á curar los heridos, que eran muchos, y no todos diputados, sino también personas pacíficas, entre ellas dos taquígrafos que estaban de servicio.

El vicepresidente, doctor Héctor Carvalho, fué declarado presidente y en veinticuatro horas todo se había tranquilizado. Los negocios continuaban como si nada hubiera acontecido.

Uno de los primeros actos del nuevo Gobierno fué abrir de par en par las cárceles y dejarlas vacías, no se sabe si para economizar en los gastos ó para ganarse más partidarios.

El cuadro no puede ser más pintoresco; Pinta al vivo las delicias de la libertad liberal y el porvenir que nos espera en España, si Dios no lo remedia, cuando los ideales revolucionarios lleguen á su apogeo.

SUETOS Y VARIEDADES

DE SOCIOLOGÍA

¿Hay nada peor que un tirano?

Sí, dos tiranos, tres tiranos, muchos tiranos á un tiempo.

Y ese va siendo nuestro caso. Desde que las nulidades, las medianías, los que componen el número infinito, desde que las muchedumbres se erigen en autoridades, estamos á merced de un enjambre de tiranuelos de tres al cuarto, que no por ser muchos dejan de ser insoportables.

Es cosa de recordar la fábula de las ranas espantadas ante la noticia de que el sol se iba á casar: «pues si un solo sol, decían ellas, nos ha dejado en seco al secar nuestros pantanos, ¿qué va á ser de nosotros cuando el sol tenga familia, cuando haya una docena de soles?»

El absolutismo tiránico es capaz de secar las fuentes de la riqueza y dar al traste con la felicidad de los pueblos; pero la república la democracia, el socialismo, el anarquismo son capaces de secar... hasta la mar.

¿Qué va á ser de nosotros cuando haya tantos tiranos como hombres?

Saj.

CONFESION PRECIOSA

Don Ramiro Maeztu, que parece por lo que escribe en los semanarios modernistas y en el *sesudo Inparcial*, que le ha franqueado sus columnas y aún le tiene de asiduo colaborador, el más estudioso y reflexivo de los intelectuales de tanda y es un liberalísimo sujeto, escribe en *Juventud* un parrafito que no tiene desperdicio, y que recortamos y ofrecemos á nuestros lectores con particular complacencia.

Helo aquí.

«Aquí en España se han dado radicales de una especie muy curiosa.—¡Libertad, democracia!, y el gran tribuno pedía á sus amigos tres ó cuatro mil duros al mes. Es lo que exclamaba ante sus íntimos: «Cuando la humanidad produce un hombre como yo, se encuentra en el deber de alimentarle dignamente.»—¡Democracia, libertad! y el gran orador pagaba por su cocina cincuenta duros diarios.—¡Libertad, democracia!, y el político grandilocuente descubre la oreja en cada gatuperio de la Hacienda española. ¡Pero en España, exceptuando á los socialistas y algunos, pocos, republicanos y liberales por honrados, y á los fucionistas por... todo lo contrario, casi puede establecerse la proposición de que la decencia de las gentes está en razón inversa de lo avanzado de sus ideas.

Menudencias de republicanos, libertarios, ácratas, etc.

En el número del 1.º de Marzo, publica *La Voz de Valencia* lo siguiente:

«Y á propósito de los anarquistas barceloneses, allá va una curiosa nota final;

Una porción de obreros madrileños han dirigido á las Cortes una exposición, en la que piden al Congreso que obligue al diputado de los libertarios barceloneses, Lerroux, á que les pague á los obreros de Madrid el mucho dinero que les quedó á deber.

con motivo de la publicación de *El Progreso*. Y el compañero Adrados, que encabeza las firmas, pone una lista muy bochornosa de deudas de Lerroux, de papel, á los cajistas, á los albañiles, etc., etc., y añade: «Estas deudas estarán expuestas en el Centro Obrero de la calle de la Montera, para los obreros que quieran verlas y no gusten de ser engañados por semejante diputado de los obreros.»

¡Tableau!

CONSTE

—Un autorizado periódico católico de Roma, ruega á los colegas de todo el mundo la inserción de la siguiente noticia: *El Licor Benedictino* no es, como cree la mayor parte de la gente, fabricación de los Religiosos de ese nombre, ni á ellos viene ni un céntimo de la inmensa fortuna que representa el, por otra parte, reputado licor de Fécamp. El nombre y rótulo que lleva dicho licor son una *solemnísima impostura*, á cuya sombra se ha querido hacer más fácil su propagación, El reverendo P. Luis Charon, del Orden de San Benito, escribe en el *The Review*:

«El licor benedictino no ha sido jamás fabricado por los monjes: el secreto fué descubierto por un droguero, quien, habiendo encontrado buena acogida en su descubrimiento, compró las ruinas de la antigua Abadía de Fécamp, la cambió en destiladora, y llamó á su licor *Benedictino*; mientras que saben personas inteligentes que los monjes no han tenido ni tienen que ver nada con la fabricación y el comercio de dicho licor.»

DECLARACIÓN DE UN PROTESTANTE

«¿Cuáles son los enemigos de los Jesuitas? Los ateos, ciertos filósofos y ciertos políticos. Yo he examinado la lista de todas las acusaciones formuladas contra los Jesuitas, y he ido á buscar las pruebas.

«Pues ni en los recuerdos del pasado ni en la realidad del tiempo actual he encontrado un solo hecho contrario á las leyes civiles y morales el cual pueda alegarse contra el Instituto de los jesuitas ó la sección de sus miembros; y sin que deje de considerarme buen protestante, creo en conciencia deber dar este testimonio.»

Dr. Kern.

DATOS PARA EL PROBLEMA

Copiamos de una revista científica lo que dice un distinguido médico referente á la Religión y á los vicios.

«De 342 familias desavenidas, conté 320 que nunca iban á misa los domingos.

De 417 jóvenes, deshonor y causa de desesperación para sus familias, solamente 12 frecuentaban la Iglesia.

De 23 banqueros que habían quebrado ni uno solo iba á Misa.

De 40 establecimientos de comercio que abren en domingo sus puertas, ni 10 prosperan realmente.

De 25 hijos que no tienen corazón para sus ancianos padres, 24 no han vuelto á cumplir con la Iglesia desde que hicieron la primera comunión.»

Tal es el fruto de veinte años de observaciones y que puede servir de antecedente luminoso para descubrir el secreto del odio anticlerical.

COBARDÍA

La padecen de un modo especial los siguientes católicos, por haber sin duda olvidado estas terribles palabras de Nuestro Señor Jesucristo. «*Al que no me confesare delante de los hombres, tampoco le confesare yo delante de mi Padre que está en los cielos.*»

He aquí la lista de tales cobardes.

Los que al tratar con impíos disimulan su fe y religión, ó al oír sus impiedades se sonrien sin decir esta boca es mía.

Los que se ocultan para leer periódicos ó dejan por vano temor de suscribirse á ellos.

Los que leen diarios liberales para disimular sus católicas creencias.

Los que por la misma causa se retiran de círculos, patronatos y asociaciones católicas ó piadosas.

Los que mendigan las amistades de incrédulos y liberales para poder medrar.

Los que alaban y obsequian á los enemigos del catolicismo y asisten á sus entierros civiles.

Los que se abstienen de dar el voto á candidatos católicos por librarse, como dicen, de compromisos, ó no dan un paso para impedir el triunfo de los impíos ó liberales.

Los que no emplean su autoridad legítima de padres, de amos y en general de superiores, para estorbar los escándalos ó para castigarlos como deben y conviene.

Los que mandan sus hijos á escuelas laicas ó neutras.

Los que ponen al frente de asociaciones católicas ó piadosas á católico-liberales.

Los que favorecen de algún modo empresas de teatros ó bailes de los que ahora se usan.

Los que los autorizan siquiera con su asistencia.

Los que los anuncian en sus periódicos.

Los que asisten á diversiones con pretexto de caridad.

Los que desapruedian por el contrario funciones religiosas de desagravios, romerías y procesiones ó las califican de imprudentes y provocativas.

Los que no tienen alma para asistir á una procesión, ó se avergüenzan de ostentar un escapulario, una medalla, una placa ó cualquier otra insignia de su fe y piedad.

Los que se sonrojan de tratar en público con religiosos ó sacerdotes.

Los que no aprueban que los predicadores hablen contra el liberalismo.

Los que consienten en que se derriben ermitas, cruces de término y capillas públicas, y en que se truequen nombres de los santos que llevan las calles por otros nombres profanos.

Los que van á confesarse á lo Nicodemus.

Los que por no parecer, como dicen, beatos, faltan á la debida reverencia en el templo, ó dejan en él de rezar, ó de oír misa, ó

de recibir y frecuentar los Sacramentos.

Los que por el mismo motivo no encabezan sus cartas por la cruz, y omiten los tradicionales saludos cristianos de *Ave María Purísima. Vaya V. con Dios*, etc. y por temor de una mirada no se santiguan al comenzar un viaje.

Los que por respeto de un huésped dejan de rezar el rosario en familia ó lo rezan por lo bajo.

Los que por no llamar la atención del vecindario, como dicen, difieren la recepción de los últimos sacramentos.

Hojitas populares.

Suscripción para la terminación de las obras del templo del Pilar ultrajado por la impiedad sectaria de los modernos tiranos disfrazados de amigos de la libertad.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	10	
D. Andrés Dfe, Canónigo	50	
Una Familia Abulense		25
Sr. Cura párroco de Pedroche	1	
Sr. Organista de »		1
Total	62	25

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA

RETIRO MENSUAL. Muy favorable acogida ha tenido la preciosa obrita del M. R. P. Fidel de Alcira titulada **RETIRO MENSUAL** anunciada en nuestro periódico en números anteriores, pues en el poco tiempo que lleva de publicada está ya para agotarse la edición de 2,000 ejemplares. De nuevo recomendamos este precioso libro que ha sido bendecido é indulgenciado por varios Reverendísimos Prelados. Precio: 1'25 pesetas. Puntos de venta, Librería de D. Enrique Hernández, Paz, 6, Madrid.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una accion	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.